



LINGÜÍSTICA DEL CONTRATO SOCIAL: EL CONFLICTO DE PODER Y LA PARADOJA DE RUSSELL EN LA ARITMÉTICA HUMANA

LINGUISTICS OF THE SOCIAL CONTRACT: THE CONFLICT OF POWER AND RUSSELL'S PARADOX IN HUMAN ARITHMETIC

Marco Salinas Copo^{1*}

¹ Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio, Sede Santo Domingo. Ecuador.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1570-1135>. Correo: m.salinas@istcge.edu.ec

Jhony Sarchi Guerrero²

² Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio, Sede Santo Domingo. Ecuador.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9504-6146>. Correo: j.sarchi@istcge.edu.ec

Roberto Zurita Guevara³

³ Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio, Sede Santo Domingo. Ecuador.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1120-8900>. Correo: r.zurita@istcge.edu.ec

Teresa Solis Loor⁴

⁴ Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio, Sede Santo Domingo. Ecuador.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-8239-1114>. Correo: t.solis@istcge.edu.ec

* Autor para correspondencia: m.salinas@istcge.edu.ec

Resumen

El presente trabajo reúne la visión de los autores de la escuela de Frankfurt y autores post-lacanianos y analiza, no de forma sistemática, la visión más importante sobre la ingobernabilidad presente en Latinoamérica con la expresión de una constante crisis. Los aportes de Slavoj Zizek, Max Horkheimer y Theodor Adorno, bajo la atenta mirada de Hegel postulan la idea de que el goce en la sociedad es el motor primordial de la negligencia social, que encubre, tanto a gobernantes bajo la lupa de ineptos, como a la sociedad en general bajo el sino de desafortunados. Finalmente, la mano invisible que ha movido la economía es el gobierno más apropiado para



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistaalcon@gmail.com

el caos, es el gobierno al que no se le puede pedir cuentas y de tras de su totalidad, de su cobertura ilimitada, no existe absolutamente nada.

Palabras clave: Goce, deseo, estado, inconsciente, Gran Otro.

Abstract

This paper converges the perspectives of the Frankfurt School and post-Lacanian theorists to explore, though not exhaustively, the prevailing conception of ungovernability in Latin America as manifested in perpetual crisis. Drawing on the insights of Slavoj Žižek, Max Horkheimer, and Theodor Adorno, within a Hegelian framework, we argue that societal enjoyment serves as the primary impetus for social neglect, obscuring both the incompetence of governments and the broader societal malaise. Ultimately, the invisible hand of the market emerges as the most suitable governance model for chaos, a regime immune to accountability, wherein its totalizing discourse conceals an underlying void.

Keywords: Joy, desire, state, unconscious, Great Other.

Fecha de recibido: 12/08/2024

Fecha de aceptado: 02/10/2024

Fecha de publicado: 19/10/2024

Introducción

“La servidumbre se tolera mejor en tiempos de guerra y crisis” (La Boetie, 2016, p. 45). El inconsciente humano, tiene alguna idea confusa de que los recursos que minan la tierra no son infinitos. En tal virtud, para negar el colapso real inevitable, se fantasea con un colapso hipotético mimético que como siempre, amortigua el sufrimiento de la cruda realidad y la hace más tolerable. Como la tragedia griega que hacía aceptable el designio de los dioses caprichosos, de la misma manera, Facebook, Twitter, y en fin toda la red social, junto con Hollywood, fantasean, no sólo la fantasía apocalíptica, sino que fantasean su imposibilidad, lo que es aún más gratificante y adictivo. La negación es la tragedia y la comedia, el entretenimiento del presente.

Las frases cargadas de positivismo, los estados y videos de que “tu límite es el cielo” y que de telón seductor tiene, como ejemplo tangible, a un pequeño neo-burgués (bailando, cantando o diciéndote qué hacer) que en sí mismo encarna la fantasía de que todo lo que sueñas es posible; que pone un alto de una vez por todas, a la realidad de un mundo caótico y en continuo conflicto. Restaría cuestionarse entonces que, para que la negación fundamental de la limitada existencia de recursos tenga su éxito, es preciso que en el ser humano exista la idea inconsciente del fin del mundo, es decir, el infinito... Dios, el eterno retorno, la nueva noble mentira (Nietzsche, 2012, p. 168), de que siempre todo estará bien. El presente ensayo no busca definir si existe o no la divinidad, sino interpretar la necesidad humana de un Dios para poder no justificar, sino negar su existencia, como Caín actuando a espaldas de un Dios que todo lo veía. Esto no es nada de ateísmo, solo pretende ilustrar como se gobierna con tanta negligencia ante la apariencia del vacío de poder.



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistaalcon@gmail.com

La razón es el poder y nada más. Hace mucho tiempo la humanidad abandonó la noción de razón pues comprendió que la ilustración fue un telón más que encubrió la barbarie (Adorno y Horkheimer, 2016, p. 35). Ya en los años noventa Slavoj Žižek daba al traste con la ilustración cuando argumentaba que la ideología tenía una nueva estela cínica, colocando el ejemplo de las ruedas de plegarias tibetanas que externalizan la creencia, haciendo de la ideología una plegaria superficial (Žižek 2022, pp. 62-63), una moral Dorian Grey y el conjuro de su retrato. Es la creencia externalizada y disfrazada de inmanencia. El dar paso a la razón ilustrada, simplemente fue la excusa necesaria, para determinar la nueva posibilidad del ser humano: el sujeto tachado, determinado por el significante Amo, el ser humano regido por la totalidad, no fenoménica en sí y para sí de Hegel, sino más bien, el sujeto de la negatividad, el individuo determinado por la otredad, por la gran otredad, el sujeto que ya no es para su ser sino para su sistema, el engranaje de la totalidad (Žižek, 2016, p. 43).

La explosión demográfica nunca fue un problema para la humanidad sino hasta el momento en el que la distribución de la riqueza no fue un problema social sino económico, alimentado por la traumática experiencia de crisis como la del gran crack de 1930, o la peste negra que azotó a toda Europa. Comprendiendo que, lo que ocurrió a partir del confinamiento por el Covid-19, no fue una reorganización de la sociedad como tanto se la esperaba, sino que lo que se reestructuró fue la economía (como en todas las crisis), lo que se puede asegurar es que, la humanidad en sí misma es la que aniquila y se excluye, sabiendo que los recursos actualmente los recursos de los que dispone la humanidad están monopolizados y con un atencencia a aislar a quienes no puedan adquirirlos (Žižek, 2020, p. 53).

La vida en la tierra en términos del capital por su parte es un sistema Ponzi (Madoff en el presente) de recursos naturales y basta con que en algún momento de la historia aritmética (Gordillo, 2023, p. 37), los recursos naturales sean insuficientes para el número de personas que los necesitan, o mucho menos que eso, que solo exista la fantasía de la ausencia, porque solo la ausencia (o la fantasía de la ausencia) encarna la crisis por la falta (Žižek, 2020, p. 67). Es decir, empezaría la crisis por falta de circulante. O en cuestiones más precisas, que los medios de producción superen con creces a las relaciones de producción y no exista la potestad, ni de la lógica ni de la legislación, ni de la política para revertir el asunto, desencadenaría lo que ya se ha desencadenado: la barbarie disfrazada de competitividad (Žižek, 2020, p. 53).

El último hombre de Nietzsche que no acabará con el mundo, sino que tiene la posibilidad de contemplar ese acabose (Nietzsche, 2012, p. 56). Esa paz y esa complacencia de que no va a ser la víctima de un mundo en crisis, sino que al final del día todo se acabará, y en esa estela se justifica toda moral inmoral, toda actitud viciada porque todo se acabará de cuajo y la promesa de redención se subsana, bien en el arrepentimiento o bien en la idea de un Dios bondadoso que todo lo perdona, o en la misma idea inconsciente de que, después de la muerte no es posible la maldad (ningún muerto es malo).

La razón cínica de Žižek en la ideología, contra la idea marxiana de ideología como un engaño

La máxima de Žižek de que el cinismo opera a nivel de las cosas, de los humanos cínicos en la práctica, que: “saben lo que hacen y aun así lo hacen” contra el “no saben lo que hacen, por eso lo hacen” que en otro tiempo lo postuló Marx (Žižek, 2022, pp. 55-57). Esta inversión hegeliana, o más específico esta evolución cultural y moral de especie, amerita una nueva lectura que gire en torno a su estructura psicológica, individual y



grupal. La definición lacaniana de inconsciente (de forma y contenido) faculta concebir una estructura que permite colocar a ambas definiciones dentro del mismo aparato. Como contingencia se asume entonces que la función cínica (saben lo que hacen) opera de forma consiente y el engaño de contenido inconsciente (pues no saben que son engañados) (Zizek, 2022, p. 243).

El problema de Zizek, de que la sociedad es cínica, se fusiona nuevamente con el engaño marxiano, lo que aún nos deja a medias. Sin embargo, la solución, como casi siempre, ya la produjo Sigmund Freud, y radica en las pulsiones (García, 2021, pp. 187-188). No existe una sociedad cínica, ya hemos resignado y entregado las armas de lo que un día fue una mejor vida, por la expresión de “por lo menos salvarme yo”. Podríamos afirmar que la presente, por lo tanto, es una sociedad resignada de antemano, y que recurre sin el menor de los remilgos a hacer lo que sea, pero absolutamente lo que sea por mejorar su situación económica. Dicho comportamiento está completamente justificado en el hecho de que todo en la sociedad actual tiene un precio, y que la aritmética humana, aspecto hasta el colmo olvidado, es completamente incompatible con la geometría de los recursos existentes en el planeta (Gordillo, 2023, p. 37). El temor principal de esta era es no ser parte del sistema. No ostentar el estatuto que pueda otorgar la posibilidad de existir en el mundo físico y en el mundo virtual, una verdadera carnicería. El temor a la muerte física de otro tiempo, no es en el presente más que el temor a la muerte simbólica, la pulsión de vida en su máxima expresión.

Lo que se tiene claro a lo sumo, no es concebir el fin de la ideología, sino que, en su negación, el antipolítico que no se identifica ya con su estado, ve en la figura obsoleta del colectivo a la materialización de la degradación y la corrupción inevitablemente, a los pobres como evidencia tangible de que los inmorales y corruptores de la moral tienen su merecido y que solo los grandes sujetos surgen (Gordillo, 2023, p. 41). Ante tal cuestionamiento se concibe que, la pulsión de muerte, se internaliza en el sujeto como sustrato moral, que se mata y se muere por un precepto estructurado del Superyó. Que pervirtió el quinto mandamiento: “no matarás a menos que sea económicamente beneficioso”, porque la vida se justifica, únicamente si es capital rentable: es el mundo donde la belleza no tiene un valor en sí mismo a menos que se comercie y que los derechos se oferten. Ya no es cuestión de marxismo o hayekcianismo; es cuestión de vida o rentabilidad. Lo que no produce, se mata o se deja que muera.

Materiales y métodos

El papel de lo sagrado en la negligencia

Lo inalcanzable se conecta con el conocimiento humano con explicaciones arbitrarias y apropiadas que lo sacralizan aún más y lo hacen aún más inalcanzable (Zizek, 2022, p. 260). El contacto con lo sagrado incurre en un acto de impurificación, análogo a la relación sexual y es en el tacto, afirma Han que, lo sagrado se trivializa (Han, 2021b, p. 35). Es de esta forma que, arbitrariamente se justifica lo incomprensible sagrado y así no se logra su comprensión, sino que únicamente se desacraliza y pierde, tanto su valor místico como el temor que infunde, se vuelve una cotidianeidad (Zizek, 2022, p. 264). ¿Qué es sagrado entonces? O más que eso ¿hay algún valor sagrado en la humanidad hoy por hoy?



Nunca existieron revoluciones industriales, las revoluciones fueron económicas, el ser humano jamás se libró de su fagocitadora expresión: la economía que siempre fue la rectora de todo comportamiento humano, desde compartir el pescado en las hordas primitivas, hasta las más profundas crisis financieras de Wall Street. El juego de ajedrez desplegado en el tablero en sus movimientos iniciales, no es otra cosa que la expresión más objetiva posible de la conquista de la costa del mediterráneo oriental, el centro del mundo conocido transportado al centro del tablero (Romero, 2020, p. 203). Las guerras y los millones de muertos en ellas eran, no un tributo a la soberanía del rey, sino al capital que detrás de su corona se desplegaba.

La máxima lacaniana de que el rey es rey porque se cree rey y no es más que un medio (Zizek, 2017, p. 161), tiene valor tangible solo concibiendo que la creencia en sí mismo del monarca se sustenta en el feudo que sus súbditos defienden. La sacralidad soberana entonces, no es sagrada ni en sí, ni para sí, sino simplemente para su economía, para sus posesiones. La fragilidad sagrada del rey solo en el temor por la amenaza externa, por el rapto de la economía y la subsistencia. Los estados actuales, perviven también, sin un valor sagrado que no esa las finanzas y con el temor latente de la amenaza externa, por más globalizado que se encuentre el mundo.

El ministerio de la verdad es el streaming (el equipo de producción del streaming). Porque no importa que los hechos sean verdad, sino que los hechos sean lo más parecidos a la realidad para que suplanten a la realidad y para que, por sobre todas las cosas, el contenido que se representa (que en su aspecto más importante debe ser una mimesis que iguale a la realidad), debe llenar un vacío, el vacío que deja la realidad real intolerable, esa realidad que se niega aunque sea innegable, que se la vea cada día, como el calentamiento global. Como diría Han, las cosas ya no son las cosas, sino una contingencia de la información (Han, 2021b, p. 16). Así, la fantasía de la libertad enmascara la falta de libertad, la pobreza y la injusticia se solapan, no en los hechos, sino en las posibilidades. El piso de la economía mundial es la nada. El patrimonio global se cimenta en la ilusión.

Es la negación, la nada que ocupa la región inalienable del todo de la realidad objetiva, de las cosas que en sí mismas no tienen trascendencia y es nihilizada (Sartre, 2006, p. 141). Llena el vacío de una manera efectiva en la que, se representa exactamente la realidad patética de un grupo de personas cualquiera que en sus más mínimos detalles copia la vida cotidiana. La mimesis se invierte, por el simple hecho de mirar la angustia ajena se descarga la angustia propia y se disipa en la fantasía del mundo de puros Otros. La realidad del presente es la fantasía individual encarnada en su expresión cibernética. Un estado de WhatsApp define al sujeto, un meme representa su moral. Es ahí donde la ipseidad no se devuelve al sujeto, sino que se invierte y aunque lo que me relaciona con el Otro y que es intolerable se desvanece y salen a flote en el sujeto los ideales del Otro, como una norma de selección que idealiza al sujeto, estandarizándolo con los ideales del Yo, que simplemente ya no existe, que no es nada, que no es ni esa mimesis disfrazada de realidad; que no es el Yo sino el Otro internalizado, que ya no recibe la información del Otro, sino que la internaliza porque la relación con el Otro es cibernética, no tiene, ni retorno, ni retroalimentación (Han, 2021b, p. 8).

La sociedad cuyos miembros no se determinan a sí mismos constituye una sociedad que se niega en su presente y en su porvenir. Tal aseveración no sería posible sin la paradoja budista del Deseo, y es que, para que las personas deseen, necesario es que exista la necesidad de generar el Deseo (Zizek, 2022, p. 226). El principio para una maquinaria deseante es otro que represente al Yo, y que lo represente como un Yo despojado, un Yo con falta, incompleto, un Yo anhelante de esa completud que el sustituto del Yo, ese Otro que hace las veces de uno, del Yo de la realidad despojado y que fue sustituido por otro aparentemente



completo. Esto como un factor interno, pulsional. El factor externo es sin duda la precariedad, la privatización en sus diferentes formas: la gentrificación, las suscripciones, entre otros. Este es el primer vacío al que hay que enfrentar, el vacío en el ser humano, el vacío que constituye su propio ser, el vacío que luego es llenado, ya sea por el residuo ideológico o por el sustrato psicológico que domina por completo la actividad humana.

Sin negar el concepto de inconsciente de Freud, se debe asumir que el fenómeno ideológico de identificación ocurre a nivel inconsciente se tiene que reconocer que el aparato psíquico, opera también movido, tanto por el principio de placer como por el Deseo, y que, en términos Hegelianos, opera en virtud de una evolución dialéctica de deseo que va desde la búsqueda de objetos hasta la totalidad (Hegel, 2021, p. 250). El Deseo, para tener consonancia con el objeto, debe despojarse de su naturaleza placentera, debe camuflarse en los ideales de la totalidad, en la bendición, justificada o injustificada de cualquier forma de deseo, es así que, si un sujeto tiene mucha riqueza es porque está bendecido por la divina providencia más distante del medio que empleó para conseguirla. Un criminal puede sentirse y decir que está bendecido por su riqueza y la moral social aceptarlo porque simplemente lo que importa es el producto de su riqueza, y la moral está solo para justificar a la pulsión, al placer.

El factor externo, señala Foucault recae en la función coercitiva externa, ya sea del estado, o de la sociedad en sus múltiples formas o instituciones (Foucault, 2009, p. 234). La coerción ejercida por el sistema (en términos generales), instaura inconscientemente en el sujeto el sustrato cínico, lo que hace que una persona sea racista o xenofóbica por coerción y crea que lo es por naturaleza interior y se la considera como parte de una conducta normal (Gordillo, 2023, p. 41). Cuando no existe coerción por parte del estado, surge la protesta individual como manifestación contraria, en ella, se percibe en cambio a la falta de libertades como imposiciones externas, cuando es de considerarse a la renuncia a una libertad sin límites, como un tema necesario para que exista la sociedad. De la misma forma se considerará al racismo, o la xenofobia como elementos externos en una sociedad liberal, pero que en realidad encubre una naturaleza preponderantemente interna (Zizek, 2016, pp. 337-338).

Es así que, en psicología de masas, tanto la el cinismo ideológico disfrazado en la coerción y el cinismo ideológico innato, se acolchan, o se acoplan en un significante que satisface la demanda de ambos (Zizek, 2022, p. 142). En otras palabras, en una nación o en un estado, la coerción que éste (nación o estado) ejerce sobre sus miembros (ya sea de forma racista considerando que las personas de etnia negra son delincuentes todos, o xenofóbica, al echarle la culpa del déficit anual. Alguna subvención a una minoría extranjera), directa o indirectamente, aflorará ese sustrato racista, muy marcado en unos, y menos definido en otros, finalmente explotará como la manifestación nacional necesaria para sacar al país de la crisis. Fomentando así que, racistas en menor y mayor grado se unan en un principio de valor, en un principio aparentemente moral, acoplado en un significante Amo, un significante que represente a la gran mayoría, este significante amo, puede ser, desde lo más representativo, hasta lo más ridículo: desde una bandera hasta Hitler.

En la campaña para las elecciones presidenciales de 1984 en Estados Unidos, para la campaña del republicano Ronald Reagan, la publicidad principal que salía en televisión era un oso pardo que recorría su hábitat, y que no hacía absolutamente nada más que recorrer su sendero (mientras recorre su camino un narrador explica una percepción de lo que representa el oso), hasta que al final se encuentra con una persona y ahí termina la publicidad con un mensaje escrito indicando la candidatura de Reagan. Muchos argumentaban que el oso representaba la grandeza norteamericana, otros que el hombre que detiene al oso es la capacidad del país del



norte de defenderse de la amenaza del comunismo que para ese entonces estaba entregando sus últimas armas. Parafraseando a Zizek sobre cuál de las dos respuestas es la correcta, afirmaríamos que ambas son correctas y no lo son a la vez, sin ir más lejos, porque esta posibilidad abierta, ambigua, sin sentido y hasta absurda, deja la puerta abierta para cualquier interpretación posible (Zizek, 2022, p. 281). Basta crear una insinuación, un guiño a un miedo inminente. O una subjetiva, pero muy eficaz muestra de coerción a nivel inconsciente (como mostrar precisamente a un oso en estado natural, símbolo de poder y sometimiento), asociado con una causa (real o ficticia) que engloba a toda una nación: el terror del comunismo.

El sujeto que se discrimina a sí mismo

La negación (o la inversión) de la conciencia, tanto en la cosmovisión hegeliana, como en la tautología sartreana tiene consigo el factor acumulado de identificación en la proyección hacia la nada, hacia la indistinción de la identificación; un Yo externo. La acusación de la identificación en la contingencia de la conciencia universal que no se reconoce a sí mismo en ella pero que pertenece a ella (Hegel, 2021, p. 180). Siendo esta la particularidad sartreana de que la creencia para sí que se hace consciente, que se internaliza en mí se hace inteligible y por ende se desvanece (Sartre, 2006, p. 56). Tal aspecto lo trataría con más actualidad Jean Baudrillard en la transparencia del mal, cuando afirmaba que las clases sociales no existen, que la única clase social que existía era la burguesía pero que se indistingue con el resto de la población, transparentándose e internalizándose en toda la sociedad y se camufla hasta en la miseria más abyecta de las sociedades más marginales (Baudrillard, 2006, pp. 16-17).

En el saber a priori de Kant, aquello constituye el saber del ser uno mismo bajo el concepto del ser burgués, del sujeto de redes sociales que cuelga en su muro un estado en el que se decepciona de tener que trabajar, pero que de trasfondo proyecta esos lujos como la constante en la que vive (hipotética o imaginariamente) la humanidad. Siendo así no un punto de fuga como en el pasado, sino la realidad (no real) introyectada en el individuo, siendo su saber a priori de la existencia, como si el mundo real fuera como en la big data y la realidad una ilusión de la que pronto despertarás una realidad a priori. Vivir del presupuesto de la ilusión, esperando aquel día de ser el sujeto de la big data (Han, 2021b, p. 32).

En tal orden se puede concebir únicamente una existencia de negación a priori. Una negación ya no solo de la realidad sino de su misma esencia, de su misma inmanencia. La cara más reflexiva del sujeto no reflexivo es su Otredad, la introyección de características externas, de Otros representativos que el individuo las toma como suyas en un acto inconsciente y de negación de la realidad propia. La abstracción de lo obvio y la superación de lo presente, en suma, el vacío del Yo llenado con otra sustancia ajena a la de su naturaleza (García, 2021, p. 178). El individuo vaciado de su esencia y vuelto a llenar con la imagen del Otro burgués. El sujeto de clase media y clase baja que se identifica con su referente de redes sociales para negar su decadencia por una razón de peso muy evidente e ineludible: el terror insoportable a la exclusión del sistema, al mundo en el que únicamente los de mente positiva triunfarán; donde el sentirse observado se percibe en el aire, donde quién no pone likes a lo de moda o a lo que le exigen en sus prerrogativas laborales, estará condenado a la extinción, a la nulidad, a la evaporación al más puro estilo japonés, a ser unos johatsu (desaparecidos por voluntad propia) transculturales. O los hikikomori (encerrados), o los karoshi (muerte por el trabajo) (Maya, 2021, pp. 56, 104).



El sacrificio individual para que exista el colectivo, el estado, la nación, lleva consigo la clave del progreso. Ninguna sociedad ha progresado sin el sacrificio de una sociedad o una generación y ninguna generación ha progresado en la comodidad (Maya, 2021, pp. 57-58). En síntesis, lo que ha hecho el capitalismo actualmente, es tomar el sacrificio de la mayoría, no para transformarlo en el progreso de todos, sino en el progreso financiero del capital en sí a costa del presupuesto humano.

El cacique rey (un significante acolchado que ignora la lógica del significante puro)

La cooperación se generó por la falta de poder, porque todos los hombres, en su indefensión, no hicieron otra cosa que unirse, como dijo Rousseau, uno en representación de todos unió al resto (Rousseau, 2012, p. 12) siendo éste el al menos uno excluyente emergido de la inclusión. En síntesis, para Rousseau, el origen de la sociedad no es otra cosa que el bien individual disfrazado de bien colectivo. Aquel vacío de poder genérico, aquella arbitrariedad para posibilitar su no proliferación (de la arbitrariedad) infinita, constituye el origen del enigma del gobierno y la autoridad (La Boetie, 2016, p. 44). En el pasado las civilizaciones mesopotámicas tenían en la figura del rey al representante de la divinidad. El zigurat constituía no solo la morada del soberano y templo religioso, sino el pórtico que comunicaba al rey con los dioses.

Slavoj Zizek señala en una de sus últimas publicaciones “Pandemic”, que esto (refiriéndose a la tiranía económica actual) es más que tolerable por el miedo (Zizek, 2020, p. 62); no obstante, le añade al título del soberano la expresión simbólica de significante puro, que no necesita en su andar un significante o un significado que lo signifique. En suma, el rey es rey porque sí, porque lo es y punto. Su designación no se zanja en la lógica o en coherencia siquiera, el rey es rey bajo el precepto oriental que colocaba al rey bajo la tutela del mundo por ser, o bien el emisario, o bien la encarnación de la divinidad.

En occidente, y gracias al surgimiento de la filosofía, el valor divino de la figura del soberano se traspuso a la de un simple mortal investido del poder, ya no por identificar en él a la divinidad misma, sino porque fue la divinidad la que en su sabiduría que no tiene error alguno, lo escogió de entre los demás y los envistió con el título de Rey (La Boetie, 2016, p. 46). Aspecto que tampoco zanjó el dilema del origen del poder, sino que encontró en la tragedia griega de Esquilo, Sófocles y Eurípides, el tema crucial para poner en tela de duda el valor divino de la deidad planteando precisamente en sus tramas, los más grandes dilemas de la nobleza como el comprender que los reyes, por más reyes que sean, no pueden escapar al destino de los dioses y padecen los designios de la Moira de la misma manera que cualquier pastor o cualquier esclavo. Si algo crucial y contundente nos enseñaron las tragedias: “Edipo rey” y “Antígona”, es que, por más soberano que alguien pudiera ser, corre la misma suerte que cualquiera de los mortales.

El surgimiento de la democracia, en el quinquenio de oro de la Atenas de Pericles representa la posibilidad de demostrar que la humanidad no es capaz de gobernarse a sí misma en cuanto el soberano, sustituido por la figura del gobernante elegido por el pueblo o inclusive toda la organización del estado, evidenciando, aún mucho más que en la monarquía el vacío de poder existente por la idea de uno (o algunos) en representación de la voluntad del estado como figura excluyente pero siendo parte de ella. El gobernante, por lo tanto, no tendría el beneficio de aquel remanente de lo real, que el monarca si posee y que lo eleva al plano de lo sagrado. Siendo como es el gobernante elegido por el voto popular, del pueblo que puede equivocarse y que por ende, por más mayoría que sea la que lo elija, siempre encarnará la falta que el soberano no tiene por su conexión con lo sagrado. Aquí debemos hacer dos afirmaciones que Slavoj Zizek postuló en distintas obras.



La primera, que la democracia existe únicamente para demostrar su imposibilidad (Zizek, 2022, p. 64), y; la segunda, que es sólo el monarca en su más simple expresión, el que encarna la soberanía del estado pues en su ser recae la naturaleza de un significante puro, que se significa a sí mismo (Zizek, 2021, p. 89).

El vacío de poder se solventa con una función dinámica de la tiranía que al alternarse avanza en su camino y en la consecución de sus objetivos por medio del error y la reproducción de la tiranía. No hay gobierno sin poder y sin opresión. En otros términos, el vacío de poder representa el no gobierno, la ausencia de éste. Vacío que rápidamente es llenado por los sustitutos comunes del estado, que bien podrían reducirse a uno solo: la economía de libre mercado. La principal característica del libre mercado capitalista es la crisis. Tanto se ha escrito sobre teorías que erradiquen el capitalismo, salvo que no reparan en una cuestión neurálgica, que como aseguraba Franco Bifo Berardi, la naturaleza del capitalismo es la crisis, es el caos, se mueve en la inestabilidad (Berardi, 2021, p. 69).

La naturaleza capitalista es por ende la crisis, la inestabilidad de los mercados, el colapso bursátil. El no gobierno o la negación del gobierno. Ante el no gobierno lo único que queda es la crisis, no hay un responsable, no hay un corrupto sino un negligente. Cumpliendo a la perfección el precepto de Nietzsche que dice que lo único que existe es la acción, quien actúa es una mera representación simbólica; o, volviendo a Berardi, no hay gobierno si no gobernanza una amalgama de reproducción metodológica y demagógica estandarizada (Berardi, 2021, p. 74). En tal virtud resulta más provechoso para un gobierno, no hacer nada y salir absuelto de toda culpa futura, o hacer algo y estar en riesgo de ser encausado por alguna culpa.

La lógica del estado soberano es la del estado que se representa a sí mismo, ya en la figura del monarca o ya en la figura del gobernante, haciendo así del estado su única razón lejos de conflicto de interés alguno pues el soberano en representación del estado es parte del mismo. La razón del cacique, es la de envestirse en el estado que no es estado, o sea en el grupo de personas que están desprovistas del estado, que no conocen otro orden social que la imposición. El cacicazgo era una monarquía primitiva salida del orden tribal que pugnaba por su superación. La figura del cacique fue conservada por la colonia para ciertos linajes que conservaban ciertos privilegios (Coronel, 2015, p. 12). La potencial figura del estado, ya incaico, ya maya o mexicana, experimentó un retroceso y retornó así al orden tribal, los países ingobernables que están distribuidos por pequeños cacicazgos por toda una nación.

El mito de Viracocha, Manco Cápac y Mama Ocllo no tiene continuidad, no tiene una vindicación o lo que sería mejor, una reivindicación o una desmitificación, lo que figuraría la idea del cacique o del soberano con un rostro humano por más procedencia divina posea su estirpe (Horkheimer y Adorno, 2023, p. 72). Nunca hubo un Esquilo, un Sófocles o un Eurípides que pusiera, de una vez para siempre a los soberanos en el mismo lugar que el último de los mortales. Esta vez no existió cuestionamiento, se aceptó la forma de gobierno como una fatalidad, el significante vacío se llenó con la tiranía como única posibilidad; por ende, lo que hay más allá de la tiranía no es su opuesto, sino simplemente, algo que no existe. No existe la idea de libertad, ni de dignidad, ni mucho menos aún de derecho.



Resultados y discusión

¿Por qué es tan popular la servidumbre?

La gente no confía en la política, porque simplemente no cree que alguien haga algo por nada, que si lo hace es por robar, por hacerse rico. Se ha despejado de la mente humana la idea de comunidad y colectivo. Es vivir bajo una decepción de creer que no hay al menos un ser humano correcto, porque se vive en una sociedad corrompida, de la misma forma como La Boetie pensaba que los hombres se acostumbran a la esclavitud porque no conocieron otra cosa desde que nacieron (La Boetie, 2016, p. 61)

El vacío en la sociedad no es la excepción para la paradoja aritmética de Russell, sino es la aritmética social humana la que solo se puede llenar con la imposición y la autoridad del que no es soberano, del que está al margen de la ley, del que no encarna la figura del poder (rey, aristócrata o gobernante) y que, por ende, es externo al estado. Y es a lo sumo, este dilema de poder, el que se subsana con la pasividad y el goce, que genera la atmósfera de complacencia en una sociedad donde, ni la institución que hace las veces de soberano, ni el pueblo en su totalidad lo es. Se trata de una gran nación latinoamericana sumida en la decepción y la obligatoriedad del fracaso porque otro le arrebató su goce (Zizek, 2022, p. 242), una economía de deseo que vive anhelando el goce del otro (primer mundo, Europa, entre otros).

De este modo, el ser humano no anhela la libertad, quiere el placer, el hedonismo que no es compatible con la libertad pero que encubre la realidad intolerable. El ser humano desea con desdén al último hombre de Nietzsche, el que inventó la felicidad (Nietzsche, 2012, p. 26). La idea de un gobierno en la economía nihilista solo es una excusa para que los seres humanos se sometan a una autoridad, tirana o justa, eso no es lo importante, lo importante es la fuerza con el que se ejerza la autoridad. El goce generado en el sometimiento, no masoquista, sino contenedor, adyacente a la pertenencia, a ser parte de algo. El ejemplo de la película "Perfume: The story of a murderer" de Tom Tykwer de 2006. Al final, cuando todos sucumben ante la nueva fragancia liberada por el protagonista, la orgía de desenfreno sin control es el ejemplo perfecto del goce ante la ausencia del poder y de cómo, ni el estado (que somos todos), ni las mismas leyes pueden contener su seductora promesa de felicidad, nada ejemplifica mejor el anhelo de felicidad que: la promesa de felicidad en un perfume.

En virtud de la sumisión del derecho a manos del goce el único que puede llenar ese vacío de poder es el garante de ese goce, real o ficticio, ya un millonario, ya un charlatán que ofrezca cualquier cantidad de disparates que no se pueden cumplir en la práctica. La política en términos de elecciones se define en función del goce que abarque a la mayoría. El goce de las naciones progresistas y desarrolladas está determinado por la identidad misma del progreso, como Norteamérica y su visión de gran nación, o China como el gigante asiático. Los estados subdesarrollados por su parte determinan su goce en el goce del otro, en un goce arrebatado que anhelan inmovilizados, esperando una reparación, contemplando el goce ajeno (Zizek, 2022, p. 248).



La ignorancia lingüística latinoamericana

La big data somete al ser humano, lo hace sentirse observado inconscientemente. Los dispositivos son el gran hermano y el panóptico de Foucault. La penalización de YouTube te mira todos los días y te juzga. La big data es la única realidad accesible de la sociedad (Han, 2021a, p. 26). La realidad simbólica que determina a la sociedad, se encubre con la realidad virtual (de fantasía) que hace al individuo completamente ajeno, externo al estado, y qué es el estado para estos términos, pues lo es todo. Es toda su economía, toda su política porque, en resumidas cuentas, el estado son todos los humanos que lo componen. En tal virtud, ¿quién sabe de las finanzas de coca cola? ¿Quién sabe cuál es la fórmula secreta? ¿Quién por lo menos intuye lo que se pretende con la colonización de Marte? Todo esto se sana en la obediente ignorancia de decir: “los ricos pueden hacer con su dinero lo que les plazca”.

La actitud cínica, irónica, ingenua y absurda de la humanidad tiene nombre y apellido: se llama miedo, miedo a ser expulsados de la matriz. La ignorancia es el mejor precio que el miedo puede pagar y que termina sometiendo a la humanidad entera en su sistema regional. Ignorancia y miedo han sido los principales pendones de esta era. El célebre: “la ignorancia es la fuerza” de George Orwell (2016, p. 34), jamás tuvo tanto vigor como ahora y la esclavitud es ahora la nueva libertad.

La pérdida de la identidad del sujeto para dar paso a la identidad del significante Amo, del Gran Otro supone el fin simbólico de la humanidad. El ser humano como artefacto es el producto de una sociedad que se niega a sí mismo y que, en resumidas cuentas, se complace en la ausencia del estado, en los dominios del sálvese quien pueda con el disfraz de mentes de tiburón (Zizek, 2021, p. 121).

La paradoja de la existencia humana se soluciona en primera instancia con la noble mentira platónica, donde unos nacen de oro, otros de plata y otros de bronce, instituyendo las primeras características raciales y proto genéticas de la especie. Características que, a lo sumo, son el reflejo de identificar en las personas, de acuerdo a su procedencia, el color de su piel y, por ende, su rol en la sociedad. El orden de la sociedad que antepone al caos, no radica en la organización racional de la materia sino en el azar. La lógica del universo es un fractal infinito, el destino de la humanidad está en averiguar su comienzo. La totalidad hegeliana, si afirma ser total en toda su extensión, tiene consigo al vacío y a la paradoja, a la nada y a la falta. Resta afirmar así que, la totalidad en su cabal expresión, para ser tal, amerita contener en su repertorio la falta, ser incompleta, tener una mácula que delate su pulcritud. En la totalidad deben estar inmersas el error y las paradojas, el espíritu, el ser y la nada. Y es esa nada (no del ser sartreano), la que, en el mundo, no de los espíritus (Hegel, 2021, p. 335), germinó la ideología y el contrato social, el resto indivisible, el dominio de los seres humanos sobre otros seres humanos. El remanente por quien nadie se tomó la molestia de regresar a mirar es el sustrato con el que hoy se domina a la humanidad entera sin que haya uno solo que dé la cara como responsable de ese dominio, global y local.

Enmascarados en la expresión de El capital y la Globalización, la paradoja de Russell en el vacío de poder moral en la sociedad se solventa con una arbitrariedad. Suponer que los grupos de poder son el estado que ellos mismos están negando, no de un estado fallido, sino la consolidación de un estado tirano, que tiraniza con la negligencia. Que transparenta la maldad, la hace invisible e indetectable (Baudrillard, 2006, p. 52). La mano invisible que domina a la tierra entera domina, desde afuera, el destino de una humanidad que nunca pudo gobernarse a sí misma ni llamarse soberana pues siempre aguardó en el dominio su redención.



Conclusiones

Luego de la independencia latinoamericana la condición para el subdesarrollo consiste precisamente en un gobierno volcado al caos. En un gobierno que, paradójicamente no representa al estado pese a ser parte activa de él. Constituido como un gobierno auto-excluido, reservaba para sí los mayores privilegios por considerarse fuera del orden estatal, como un externo precisamente, siendo beneficiario de esa exclusión y perjudicando al estado pues no es parte representativa del mismo.

Referencias

- Baudrillard, J. (2006). La transparencia del mal. Anagrama.
- Berardi, F. (2021). El aceleracionismo cuestionado desde el punto de vista del cuerpo. En Esteras, D., Fanego, E. (Eds.), Avanessian, A., Reis, M. (Comps.), Aceleracionismo: estrategias para una transición hacia el postcapitalismo. (pp. 69-76). Caja Negra.
- Coronel, R. (2015). Cacicas indígenas en la Audiencia de Quito, siglo XVII: las redes ocultas del poder. Procesos: Revista ecuatoriana de historia, 42, 9-37.
- Foucault, M. (2009). Vigilar y castigar. Siglo veintiuno.
- Foucault, M. (2014). Obrar mal decir la verdad. Siglo veintiuno.
- García, A. (2021). Freud y la filosofía: precedentes de una ambivalencia fundamental. Thémata. (63), 175-202. 10.12795/themata.2021.i63.10
- Gordillo, S. (2023). Big money y Don Naza. La institucionalización de “otras formas” económicas: en las fronteras del crimen organizado y el abandono estatal. Revista PUCE, (116), 33-56.
- Han, B. (2021a). Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder: (ed.). Herder Editorial. <https://elibro.net/es/lc/istcge/titulos/188498>
- Han, B. (2021b). No cosas: Quiebra del mundo de hoy. Taurus.
- Horkheimer, M. & Adorno, T. (2023). Dialéctica de la ilustración fragmentos filosóficos: (1 ed.). Editorial Trotta, S.A. <https://elibro.net/es/lc/istcge/titulos/246920>
- Leyva, G. & Hegel, G. W. F. (2021). Fenomenología del espíritu. FCE - Fondo de Cultura Económica.
- La Boetie, J. (2016). Discurso de la servidumbre voluntaria. Virus
- Maya, C. (2021). Japón: El cansancio de una nación. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades.
- Nietzsche, F. (2012). Así habló Zaratustra. Oveja Negra.
- Orwell, J. (2016). 1984. Penguin Random House.





Romero Pedraz, B. (2020). Guerra económica, inteligencia económica: Nuevo concepto de seguridad. Relaciones Internacionales, 29(58), 095.

<https://doi.org/10.24215/23142766e095>

Rousseau, J. (2012). Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad. CONACULTA.

Sartre, J. (2012). El ser y la nada: (ed.). B - Iberoamericana. <https://elibro.net/es/lc/istcge/titulos/30134>

Zinna, A. (2014), Línea de fuga semiótica. Trópicos del seminario, 31, 19-47. <https://www.scielo.org.mx/pdf/tods/n31/n31a2.pdf>

Zizek, S. (2016). El resto indivisible. Godot

Zizek, S. (2017). Porque no saben lo que hacen: el sinthome ideológico. Akal

Zizek, S. (2020). Pandemia: COVID 19 sacude al mundo. CEOPS.

Zizek, S. (2022). El sublime objeto de la ideología. Sudamericana.



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistaalcon@gmail.com